

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XVII JORNADAS

VOLUMEN 13 (2007)

Pío García

Luis Salvatico

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



[Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/arg/)



Génesis arbitraria del conocimiento: "convención" y "concordancia" en las perspectivas antifundacionistas de Nietzsche y Wittgenstein

Guadalupe Reinoso* y Mariana Cruz†

I.

En general, la epistemología tradicional ha concebido el conocimiento en los reconocidos términos platónicos de "creencia verdadera justificada". Podría decirse que busca establecer una *episteme* y no una *doxa*. En el presente trabajo profundizamos algunos aspectos que avalan el modelo "doxástico" del conocimiento que proporcionan Nietzsche y Wittgenstein, continuando una investigación sobre esta temática, inicialmente dirigida al estudio del origen del lenguaje. En aquella oportunidad, nos ocupamos de ciertos elementos como el instinto, la conducta primitiva, animal, etc., en tanto algo prelingüístico sobre la base de lo cual se establece el lenguaje, y, sumamos ahora, la problemática del conocimiento¹.

A continuación, retomamos algunos elementos que forman parte central de la estrategia crítica, tanto de Nietzsche como de Wittgenstein, sobre la cuestión del origen del lenguaje; ya que consideramos que a partir de ello es posible mostrar la especificidad de sus propuestas antifundacionistas sobre el conocimiento, en cuanto dichos elementos brindan el contexto favorable para comprender ciertas nociones claves de la cuestión como lo son las de 'arbitrariedad', 'convención' y 'concordancia'. En ese sentido entendemos que la posición antifundacionista que ambos comparten se debe a la adopción de una particular "actitud filosófica" o "metodología filosófica" que expondría principalmente la incapacidad de postular una justificación última de corte racional. Creemos, a su vez, que proponer una interpretación no racionalista de las nociones mencionadas, permite establecer un vínculo entre los filósofos, en la medida en que ambos acentúan que ninguno de estos elementos implica un arreglo voluntario o pacto conscientemente elaborado. En este sentido, podemos decir que un punto de contacto entre los filósofos elegidos es su consideración de que el pensamiento depende del lenguaje y no a la inversa.

II.

A lo largo de su obra, Nietzsche analiza el lenguaje desde una perspectiva crítica respecto de la concepción moderna racionalista, si bien su interés no es la crítica misma del lenguaje, sino la del conocimiento y la cultura construida sobre su base. A continuación nos dedicamos a la exposición de esta cuestión, basándonos en escritos tempranos de publicación póstuma, principalmente, el fragmento sobre "El origen del lenguaje" de 1869, las *Notas sobre retórica* de 1872 y *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral* de 1873.

Podríamos decir que en el proceso de génesis del lenguaje expuesto por Nietzsche opera una doble arbitrariedad. Una, hace referencia a lo prelingüístico en tanto proceso de generación de las imágenes con las que "el artífice del lenguaje pinta el mundo"². Dichas imágenes, lejos de ser 'la

* UNC

† UNC-CONICET

expresión necesaria de un estado de cosas', expresa la experiencia del individuo creador, que transpone en la imagen el impulso generado en su sensibilidad. A partir de las metáforas creadas mediante el proceso de extrapolación artística recién mencionado, se construyen los "conceptos vinculantes para todos", por medio de la estabilización y preponderancia de algunas imágenes, sobre otras, "por mor del *usus* común"

En el fragmento sobre "El origen del lenguaje"⁸, Nietzsche trata en profundidad la cuestión que estamos analizando e intenta esclarecer la afirmación que realiza al comienzo, a saber, que el lenguaje "no es un producto consciente, individual o colectivo"⁹, ya que el pensamiento consciente presupone el lenguaje y no es posible más que a través de él⁶. No es algún tipo de consciencia o racionalidad, lo que se encuentra a la base del lenguaje, sino un "maravilloso poder del organismo de simplificar en profundidad" del que dependen tanto el lenguaje, cuanto el pensamiento⁷. De tal modo, lo prelingüístico es caracterizado por él como un elemento externo a la propia cultura y consciencia: una necesidad animal, un modo de funcionamiento instintivo y adaptativo: necesitamos establecer géneros para vencer la multiplicidad⁸. Tenemos una compulsión a generar lenguaje, a identificar semejanzas en conceptos, porque de ello depende nuestra vida: la posibilidad de sentar las bases del conocimiento y sobre éste algún código moral y legal. Nietzsche hace referencia aquí a la antinómia, ya destacada por Kant en su primera *Crítica*, de que una cosa finalizada carezca de consciencia⁹. El lenguaje es cierta actividad creativa, originariamente inconsciente e instintiva, no un modo racional de expresión de una supuesta esencia del mundo, en tanto que: "Nuestras percepciones sensoriales no se basan en razonamientos inconscientes sino en tropos"¹⁰.

Pero veamos en relación con la segunda parte de la cita: ¿Quién realiza dicha actividad creativa inconsciente? En la página siguiente expone: "el lenguaje es demasiado complicado para ser elaborado por un sólo individuo, para serlo por una masa tiene demasiada unidad, es un organismo completo (...) producto del instinto"¹¹. Según lo allí expuesto, no refiere a un trabajo, ni individual ni colectivo. Para entender a qué apunta, creemos que es útil prestar atención a otros fragmentos, publicados como las "Notas sobre retórica" del año 1872, en los que sostiene que, una vez generadas por el "artífice", las imágenes se independizan de él y se cristalizan en conceptos o se olvidan, únicamente por el uso o desuso que de tales imágenes realice la sociedad: "El lenguaje es la creación de artistas individuales del lenguaje, pero lo que lo fija es la elección operada por el gusto de la mayoría... un error aceptado por cualquier *usus* se convierte en una figura"¹². Con la noción de *usus*, Nietzsche discute tanto la idea de una constrictión natural de las 'metáforas adecuadas' a cristalizarse en conceptos, cuanto a una condición necesaria o racional que las llevaría a la imposición de algunas sobre otras. Por eso, habla del lenguaje como un organismo, cuyas partes se relacionan pero no identifican y en cuya determinación no media la razón, sino el instinto.

En este sentido el lenguaje, y, por lo tanto, el conocimiento construido sobre él, es convencional, puesto que es arbitrario y no porque se deba a un pacto consciente y/o racional: "Es una cuestión muy importante (...) cómo *elige* (cursiva original) una sociedad... ella procede aquí según reglas y analogías inconscientes"¹³. Es decir, la "elección" se mantiene en el marco prelingüístico, y no refiere a un pacto, sea entendido en términos reales o ficticios, el que en cualquier caso supondría en el origen una reflexión racional.

Así, aun cuando Nietzsche no deja de valorar el complejo entramado de ideas y conceptos que constituye nuestro conocimiento, la estructura racional y lógica del lenguaje, intenta no perder de vista, su origen amorfo, "artístico", valorativo, podríamos decir, primitivo y animal. Esto es particularmente importante para su concepción perspectivista del conocimiento, con la que intenta mantenerse fiel a la inclusión de aquello que la filosofía racionalista no podía incorporar, la multiplicidad, y que es difícilmente conceptualizable justamente en su carácter de límite, de lo que está en la base del lenguaje racional que es humano, pero que no se reduce a racionalidad ni a a-racionalidad. El esfuerzo de Nietzsche, no es sino el de reintroducir en lo racional el cuerpo y las sensaciones, por medio de la concepción del lenguaje como arte no metafísico, sino metafórico.

La caracterización recién desarrollada del lenguaje, enfatiza la imposibilidad de sostener una concepción fundacionista del conocimiento. Para poner esto en imágenes, Nietzsche utiliza la metáfora del edificio de la ciencia construido sobre arenas movedizas, frágil como una telaraña para modificarse a conveniencia, pero suficientemente fuerte como para no destruirse ante "el primer soplo de viento". La imagen de la telaraña, recurrente en su filosofía, es central para entender su valoración del conocimiento más bien holista y contextualista que fundacionista. Esta no niega la existencia del conocimiento, pero lo sitúa en el marco de las necesidades y "limitaciones" del animal humano.

III.

En el caso de Wittgenstein mostraremos que, tampoco desde su enfoque, el lenguaje y el conocimiento requieren una justificación última. Antes de desarrollar esta idea, cabe aclarar que su tratamiento de esta problemática es *conceptual* y que no busca dar una definición de qué sea el lenguaje, o el conocimiento sino que, a través del análisis de conceptos como el de "significado", el de "justificar" o el de "saber", busca dismantelar los supuestos, aceptados a-críticamente, que llevan a ciertas confusiones. De esta forma, sostiene que la base sobre la cual se conforma el lenguaje es arbitraria, que su adquisición no depende de un proceso intelectual previo. Pero esto no implica que, una vez establecido el lenguaje, no conforme un sistema reglado de signos donde se reconocen los usos correctos de los incorrectos, errores, locura, etc., y se distingue el conocimiento de otro tipo de creencias.

En referencia a este marco de discusión hay que situar la apelación a los elementos pre-lingüísticos, que le sirven a Wittgenstein para negar la suposición de que el lenguaje depende del pensamiento. En *Zettel* afirma que "conducta primitiva significa conducta prelingüística, y en ella se basa un juego de lenguaje, que es el prototipo de un modo de pensar y no el resultado de un modo de pensar"¹⁴. Sin embargo, de esto no se desprende ningún tipo de reduccionismo, muestra, más bien, el límite que poseen las justificaciones y explicaciones que podemos dar de este fenómeno.

Wittgenstein sostuvo que el significado de las palabras es el uso y que para entender un lenguaje hay que comprender cómo funciona. Esta idea le ha servido para, por un lado, criticar teorías que sostienen que el significado se asocia con procesos mentales internos; y por otro, para poner el acento en una explicación del lenguaje no-teórica sino una de orden práctico en la que el significado se explica por elementos externos- y públicos- que pertenecen a una práctica social, esto es, dentro de un contexto más amplio de actividades lingüísticas y no lingüísticas. Este

punto es significativo, pues combina dos ideas importantes, la de que el lenguaje es una actividad reglada y la de que su base se encuentra al nivel de las reacciones espontáneas.

Podemos comprender una acción lingüística apelando a explicitar las reglas que la rigen, “el significado de una palabra es el papel que desempeña en el juego”¹⁵, pero no es posible “justificar” o dar razones últimas a favor de una regla, el proceso de justificación se detiene y sólo quedan las prácticas. En *Cultura y Valor* escribe: “el origen y la forma de un juego de lenguaje es una reacción; sólo desde aquí pueden desarrollarse formas complicadas. El lenguaje, quiero decir, es un refinamiento, ‘en el principio era el acto’”¹⁶. Es decir que, por una parte, el establecimiento de un determinado juego de lenguaje y sus reglas no es el resultado de una investigación o de una decisión teórica y, por otro, que aprendemos un lenguaje gracias al dominio de una técnica por adiestramiento. En este sentido, el conocimiento del lenguaje es fundamentalmente práctico¹⁷.

Otro elemento que mencionamos es el de la arbitrariedad que también refiere a dos cuestiones. La primera es que el lenguaje no tiene un fin extra-lingüístico, es decir, sus reglas no están definidas por los efectos que el juego vaya a tener sobre nosotros, no usamos el lenguaje porque hayamos visto que es un buen negocio¹⁸. Y la segunda cuestión acerca de la arbitrariedad del lenguaje es que no es justificable en un sentido último, “el peligro está aquí, creo, en dar una justificación de nuestro proceder, donde no hay justificación alguna y donde habríamos de decir simplemente: *así lo hacemos*”¹⁹.

Ahora bien, hay un elemento que es indispensable para que pueda darse el juego de lenguaje, pero que no forma parte del juego y es la idea de que se establece un acuerdo o concordancia espontánea entre los hombres. Al igual que Nietzsche, tampoco Wittgenstein trata este acuerdo en tanto pacto consciente. La concordancia no es un pacto de opiniones, en sentido de un arreglo voluntario entre personas, sino que hace referencia a un modo natural de reacciones comunes humanas, que se manifiestan en un particular modo de vida: “nuestro juego de lenguaje se establece, por supuesto, sólo cuando existe cierta concordancia (*Übereinstimmung*), pero el concepto de concordancia no entra en el juego de lenguaje”²⁰. El punto es apelar a la más básica armonía de reacciones, la concordancia entre hombres, aquello más allá de lo cual no es posible buscar una justificación metafísica.

Sin embargo, Wittgenstein no niega la posibilidad de dar “justificaciones”, pero este concepto debe entenderse a la luz de la noción de “parecidos de familia”. Esto es, disponemos de formas compartidas, de una variedad de modos de justificar creencias, que dependen de ciertas prácticas, pero no hay nada más allá de la concordancia espontánea entre hombres, que resulte ser un fundamento último. Lo que intentamos sostener aquí es que nuestras explicaciones y justificaciones descansan en un fondo de prácticas y creencias pero que éstas no puede ser el resultado de un proceso deductivo (ni a partir de conocimientos directos, tampoco indirectos). Para Wittgenstein hay un conjunto de creencias básicas que forman un entramado o un sistema sobre el cual se edifica el conocimiento. Este conjunto articulado de creencias no supone una elección y en este sentido no es el más apropiado entre muchos otros, sino que es algo que se impone. Cabe mencionar, que aunque este conjunto de creencias formen una base para el resto de nuestro conocimiento, esta afirmación no compromete a Wittgenstein con ningún tipo de fundacionalismo de corte racionalista, ya que no hay nada más allá de las prácticas mismas que

pueda ser propuesto como explicación última. Su enfoque holista insiste en la idea de entramado o tejido de creencias y costumbres que no son el resultado de una teoría sino de una práctica, por lo que no hay un *saber* del fundamento. Y por esto mismo no podemos preguntar si nuestro entramado de creencias básicas es verdadero o falso. Para Wittgenstein este entramado de creencias básicas no constituyen conocimiento, no son el resultado de una investigación, sino la base de la investigación¹. Son parte inherente de nuestras prácticas a partir de las cuales establecemos los criterios compartidos para determinar qué es conocimiento o no.

IV.

Para concluir la presente exposición, retomamos aquellos puntos que creemos que nos permiten mostrar cómo se vinculan la noción de convención nietzscheana y la de concordancia espontánea de Wittgenstein, en tanto estrategia crítica frente al racionalismo moderno.

Como esperamos haber dejado claro, ambos pensadores destacan que lo prelingüístico no es racional. No obstante, esto no debe leerse como si realizaran una reducción del lenguaje a cierto elemento irracional que lo fundamente. Por una parte, porque no buscan un fundamento último que justifique; por otra parte, porque no eliminan lo racional en el lenguaje, sino que sostienen que esto es parte de un conjunto mayor en el que se involucra la sensibilidad y las valoraciones animales, instintivas y, en ese sentido, lo podemos denominar a-racional.

Ambos brindan una forma de comprender el lenguaje y el conocimiento que comparte cierto "aire de familia". Sus propuestas antifundacionistas, aun cuando no se identifican, son coherentes con una "metodología filosófica" más bien antiteórica, que hace hincapié en la imposibilidad de postular una justificación última para dar cuenta del lenguaje y del conocimiento. Sin embargo, ninguno de los dos autores niega la posibilidad de conocer o de dar justificaciones de nuestras creencias pero ambos reinterpretan en qué sentido es posible hacer esto. Y allí cobra sentido "lo prelingüístico", aquel aspecto básico e indispensable sobre el cual se constituye el lenguaje y el conocimiento, que remite a una idea de convención o concordancia espontánea que no resulta de un pacto de opiniones o contrato voluntario entre personas, sino de un modo natural de reacciones comunes que se manifiestan en nuestras prácticas. En ambos filósofos, su crítica del conocimiento ofrece una manera de comprendernos a nosotros mismos recuperando los elementos que forman parte de la génesis del lenguaje, y el conocimiento, pero que estaban ausentes o eran enfáticamente desatendidos por la filosofía moderna.

Notas

¹ La ponencia a la que aludimos se titula, "Génesis arbitraria del conocimiento. 'Convención' y 'concordancia' en las perspectivas antifundacionistas de Nietzsche y Wittgenstein: dos perspectivas en torno a las bases pre-lingüísticas del lenguaje", fue presentada en el VIII Coloquio Internacional Bariloche de Filosofía: filosofía y lenguaje, organizadas por la Fundación Bariloche-Programa de Filosofía, del 20 al 22 de septiembre de 2006.

² Cf. Nietzsche, F., *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, Tecnos, Madrid, 1996.

³ En relación con la cuestión de la recurrencia al sentido común y su valoración, hay entre ambos autores una diferencia importante que no deberíamos dejar de notar. Mientras Wittgenstein valora positivamente el sentido común en Nietzsche hay una tensión en relación con esta noción, en el sentido en que lo hay entre lo que él denomina el *vulgus* y el *individuum*. Precisamente el sentido común va de la mano con el ser humano en cuanto animal gregario que con el hombre creador, que termina por convertirse en el espíritu libre.

⁴ Nietzsche, F., "El origen del lenguaje" incluido en *El libro del filósofo*, Taurus, Madrid, 1974.

⁵ *Ibid.*, p. 177

⁶ Cf. *Ibid.*

⁷ Una descripción del proceso de “simplificación” se encuentra desarrollado en *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, primera parte.

⁸ Cf. “Notas sobre Retórica” en Guervós, S., *Friedrich Nietzsche. Escritos sobre retórica*, Tróttá, Madrid, 2000, p. 219

⁹ Cf. Nietzsche, F., “El origen del lenguaje”, p. 178.

¹⁰ Nietzsche, F., 7, 19 [217] incluido en Guervós, S., *Friedrich Nietzsche. Escritos sobre retórica*.

¹¹ Nietzsche, F., “El origen del lenguaje”, p. 178.

¹² Nietzsche, F., “Descripción de la retórica antigua”, incluido en Guervós, S., *Friedrich Nietzsche. Escritos sobre retórica*, p. 93.

¹³ *Ibid.*, p. 49.

¹⁴ Wittgenstein, L., *Zettel*, Universidad Autónoma de México, México, 1995, § 541.

¹⁵ Cf., Kenny A., *Wittgenstein*, Alianza Universidad Madrid, 1982, p. 145.

¹⁶ Wittgenstein, L., *Aforismo. Cultura y Valor*, Colección Austral, Madrid, 2004, p. 76, [§165].

¹⁷ Cf. Arreguá, J., *Acción y Sentido en Wittgenstein*, Ed. Universidad de Navarra, Pamplona, 1984, p. 140.

¹⁸ Cf. Kenny A., *Wittgenstein*, p. 150. Aunque es claro que los usos dependen de nuestras necesidades, pero no se invoca alguna idea de “meta” o fin en un sentido trascendental o externos a las prácticas mismas.

¹⁹ Wittgenstein, L., *Observaciones sobre los Fundamentos de la Matemática*, Alianza, Madrid, 1987, § 165

²⁰ Wittgenstein, L., *Zettel*, § 430. La palabra *Übereinstimmung*, en tanto sustantivo puede traducirse por: coincidencia, concordancia, identidad, conformidad, armonía analogía. En tanto adverbio por: acuerdo con algo. La palabra “acuerdo” remite a la idea de pacto, convenio, arreglo, compromiso, algo que de alguna manera parece depender de un acto voluntario, y en cierta medida, reflexivo. Por el contrario, la palabra “concordancia” sugiere la idea de correlación o de reciprocidad, apuntando a destacar un aspecto instintivo, en el sentido de no voluntario y no reflexivo.

²¹ Wittgenstein, L., *Sobre la certeza*, Gedisa, Barcelona, 1995, § 136-8.